

Hubo, en otro tiempo, escritores de mucha nota con fama de buenos para el boxeo: Nathanael Yáñez Silva, Fernando Santiván, Rafael Maluenda.

Yáñez Silva, algo escandaloso en su chara debido a su sordera y a su tartamudez, solía "epatar" en público a sus amigos. Por ejemplo, en un vehículo de la locomoción colectiva:

-¡Oiga, Romera! ¿Recuerda a esa rubia que me acompañaba el otro día? Hace titeres en la cama...

Antonio R. Romera (critilo), el crítico, entendiendo por varios cabos la oración, no podía evitar ruborizarse.

Pensamos siempre que Manuel Rojas en virtud de su corpulencia y de su gesto algo huraño, era un estupendo boxeador.

Se sintió afectado el novelista Carlos Droguett la noche en que en el Instituto Cultural de Las Condes (foro sobre la novela), por mera fanfarronería, proclamamos que Filebo era "cinturón negro". Al punto nos puseo en su lista ídem. Costó bastante, entonces, levantar el veto. Después nos impondría otros. Casi definitivos.

Manuel Rojas. A propósito de la aparición de su "Historia de la Literatura Chilena", libro tal vez apresurado e incompleto, tuvimos el mal gusto de reproducir en artículo todos los reproches y quejumbres del gremio. Manuel no contestó nada, pero guardó entre pecho y espalda la ofensa. Apenas asumimos, en 1968, la presidencia de la Sociedad de Escritores, Rojas se hizo presente en una entrevista para señalar el deplorable descenso de la institución que él había presidido. Ahora cualquier desconocido..., etc. Más tarde, en 1969, para arreglar las cosas lo invitamos a formar parte del foro del Encuentro Latinoamericano de Escritores de 1969. Aceptó la invitación y participó con medido entusiasmo en algunos debates. En un trabajo posterior pu-



Homenajes a Manuel Rojas

Por Luis Sánchez Latorre

níficos, dos novelas esenciales de este hombre de carácter difícil: "Punta de rieles" y "La oscura vida radiante". Pertenecen a la serie que se inicia con "Hijo de ladrón" (obra aplaudidísima), se continúa en "Mejor que el vino" y adquiere renovado interés en "Sombras contra el muro". "La Oscura Vida Radiante" es para Manuel Rojas, narrador de línea más o menos clásica al comienzo, una suerte de compleja y deslumbrante experiencia joyceana. No es común que un autor decida cambiar en pleno goce de su madurez la familiaridad de tradicionales medios estilísticos.

Según nos decía Volodia Teitelboim alguna de estas noches, releído, Manuel Rojas se vergueo como una cumbre de la narrativa chilena de todos los tiempos, que es como indicar, en boxeo, campeón de todos los pesos.

Manuel Rojas tenía hechura física de campeón de todos los pesos. Una especie de Quintín Romero -zo de Heriberto Rojas?- de la literatura. Y por razón de su nacimiento, en Buenos Aires, acaso un "Toro Salvaje de las Pampas", Luis Ángel Firpo, que logró sacar del ring al campeón Jack Dempsey.

En su centenario, 1896-1996, Manuel Rojas ha recibido homenajes innumerables y valiosos. Entre otros, habrá que distinguir este de la publicación de "Punta de Rieles" y de "La Oscura Vida Radiante" por Zig-Zag, la "Antología Autobiográfica" publicada por LOM y -aunque la recomendación venga de muy cerca- el número de "Cuadernos de la Fundación Pablo Neruda" dedicado a los cien años del autor de "El Vaso de Leche".

blicado en la revista "Eco" (Colombia) se refirió a esa reunión con indisimulado ademán de fastidio.

La Editorial Zig-Zag acaba de publicar, en volúmenes mag-